



Universidad
Latina

UNIVERSIDAD LATINA

CAMPUS CUERNAVACA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**“EL ESTILO DE CRIANZA EN LA FAMILIA COMO FACTOR
DETERMINANTE PARA QUE LOS ADOLESCENTES SEAN
VÍCTIMAS O AGRESORES DE ACOSO ESCOLAR.”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

KARINA ESCOBAR GUZMÁN

DIRECTOR DE TESINA: MTRO. EN PSIC. AMADOR
OCAMPO FLORES

CUERNAVACA, MÉXICO

DICIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi tutor y guía de esta investigación Psicólogo Amador Ocampo Flores, por haberme brindado la oportunidad de trabajar con él, por haber tenido la paciencia necesaria para ayudarme, por transmitirme su conocimiento y por ser accesible en todo momento.

Agradezco a Dios por permitirme cada día luchar por este sueño que poco a poco se está convirtiendo en realidad por darme el sentido de esperanza, valor y hacerme más fuerte día con día.

A mis padres que me enseñaron a luchar por mis sueños y cumplir mis metas, siguiendo los valores que me inculcaron; por brindarme las herramientas necesarias para culminar mis estudios, por no ponerme barreras y sobre todo por creer en mí, apoyarme en las decisiones que he tomado a lo largo de mi vida, seguirme apoyando y sobre todo motivando a seguir su ejemplo y ejercer con pasión y dedicación mi carrera.

A dos personas muy especiales que llegaron a mi vida en momentos difíciles dándome esperanza y fuerza para seguir adelante, y que hasta el día de hoy me siguen inspirando, por su apoyo incondicional, sus consejos, su complicidad y por demostrarme que a pesar de los problemas en la vida siempre se puede salir adelante y que siempre existirá un motivo para seguir luchando.

RESUMEN

La presente investigación se realizará en los grupos de Bachillerato de la Universidad Latina, en la cual se contará con la participación de los adolescentes de 15 a 16 años que estudian en la misma. De allí se deriva que el principal objetivo de esta investigación consiste en demostrar que el estilo de crianza en la familia es un factor determinante para que un adolescente se convierta en agresor o víctima de Acoso Escolar así como también generar la propuesta de concientización para adolescentes. Para ello fue necesario conocer qué tipo de jóvenes son más susceptibles a padecer Acoso Escolar por medio de la aplicación de una Escala tipo Likert, para así demostrar que la familia es un factor detonante para que un adolescente sea víctima o agresor de Acoso Escolar. El presente estudio se justificó en la medida que posee valor teórico, utilidad práctica tanto para alumnos como para profesores, relevancia social y múltiples beneficios informativos para los adolescentes. Por último el Acoso Escolar tema principal de esta investigación es la violencia prolongada y repetida, tanto mental como física, llevada a cabo por un individuo o por un grupo, dirigida contra un sujeto que no es capaz de defenderse ante dicha situación, convirtiéndose este en víctima.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: FAMILIA	3
1.1 CONCEPTO	3
1.2 ESTRUCTURA FAMILIAR	7
1.2.1 TIPOS DE FAMILIA	7
1.3 FUNCIONES BÁSICAS DE LA FAMILIA	12
1.4 DINÁMICA FAMILIAR	13
1.4.1 LA COMUNICACIÓN: SINTONÍA DE SUBJETIVIDADES FAMILIARES	15
1.4.2 AFECTO: PUNTO CENTRAL EN LAS RELACIONES FAMILIARES	16
1.4.3 AUTORIDAD: EJERCICIO DE PODER	17
1.4.4 ROLES:PUNTO CLAVE EN LA DINÁMICA FAMILIAR	19
CAPITULO II: ADOLESCENCIA	22
2.1 CONCEPTO	22
2.2 CAMBIOS PSICOLÓGICOS Y BIOLÓGICOS	23
2.3 EL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA	29
2.3.1 CAUSAS DE LA PERTURBACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE PADRES Y ADOLESCENTES.....	30
CAPITULO III: ACOSO ESCOLAR	33
3.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ACOSO ESCOLAR	33
3.2 DEFINICIÓN	34
3.3 CARACTERÍSTICAS DEL ACOSO ESCOLAR	35
3.4 TIPOS DE ACOSO ESCOLAR	36
3.5 AGENTES	38
3.6 PRINCIPALES LUGARES DONDE SE PRESENTA EL ACOSO ESCOLAR	40
3.7 FACTORES QUE CONTRIBUYEN A QUE SE PRESENTE EL ACOSO ESCOLAR	41
3.8 DIAGNÓSTICO DE ACOSO ESCOLAR	42
3.9 DIFERENCIA ENTRE UN CONFLICTO ESCOLAR Y ACOSO ESCOLAR	43

CAPITULO VI: RELACIÓN DE ESTILO DE CRIANZA Y ACOSO ESCOLAR	46
4.1 ESTILOS DE CRIANZA	48
4.2 LA FAMILIA COMO AGENTE FORMATIVO ANTE LA GESTION DE CONFLICTOS	51
CAPITULO V: METODOLOGÍA	54
5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	54
5.2 JUSTIFICACIÓN	54
5.3 OBJETIVOS	57
5.4 TIPO DE INVESTIGACIÓN	57
5.5 PROPUESTA DE INSTRUMENTO	57
5.6 PROCEDIMIENTO	62
CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN	63
SUGERENCIAS Y LIMITACIONES	68
REFERENCIAS	70

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar o “*bullying*” es un tipo de violencia escolar, prolongada y repetida, tanto mental como física, llevada a cabo bien por un individuo o por un grupo, dirigida contra un sujeto que no es capaz de defenderse ante dicha situación, convirtiéndose éste en víctima (Blanchard, M. & Muzas, E. 2007, p. 15).

En la presente investigación se abordará como tema principal el Estilo de crianza como factor determinante para el Acoso Escolar, se eligió este tema debido a que actualmente existe una gran preocupación sobre el comportamiento que tienen los niños y adolescentes dentro y fuera de las aulas escolares.

Por otra parte existen familias que creen que por su condición económica o social merecen ser discriminados y para evitarse problemas con las demás personas prefieren callar y soportar cualquier clase de insulto.

En el capítulo I de la presente investigación se abordará como tema principal el concepto de familia y los tipos de familia los cuales se describirán de manera específica. Como ya se sabe la familia es el primer círculo social en donde el niño crece, se desarrolla y aprende a socializar, del mismo modo es donde se adquieren los primeros conocimientos sobre quiénes serán y de dónde vienen, se aprenden las primeras normas y es donde se imponen las primeras reglas que hay que seguir en la vida.

Durante el capítulo II se relatará brevemente el tema adolescencia, concepto los cambios físicos y psicológicos. De igual forma las etapas por las cuales pasa la

adolescencia, la formación de identidad en los adolescentes, por último la relación de la familia en torno a la vida del adolescente.

Así mismo en el capítulo III se desarrollará el concepto Acoso Escolar o “*Bullying*” desde sus antecedentes históricos. Aunque hoy en día existe mucha información sobre este tema, muchas personas aún desconocen el origen y los diferentes tipos de Acoso Escolar que existen. Del mismo modo se darán a conocer quiénes son los que participan a la hora de violentar a los demás ya que no solo existe la víctima y el victimario, sino que alrededor del Acoso Escolar existen más agentes que inconscientemente llevan a cabo este acto de violencia, así como también la influencia que tienen los medios de comunicación para que se genere este tipo de Acoso Escolar.

En el capítulo IV de esta investigación se expondrán algunas investigaciones sobre su relación con el acoso escolar, en este apartado se darán a conocer los principales vínculos de ambos temas.

En el capítulo V se mostrará la metodología de la presente investigación, el instrumento propuesto, el procedimiento, planteamiento del problema, justificación, objetivos tanto general como objetivos específicos.

Finalmente se describen las conclusiones del trabajo, las cuales se discuten en relación a los autores que soportan la investigación.

CAPITULO I: FAMILIA

1.1 Concepto

A continuación se presenta diferentes definiciones sobre la conceptualización de la familia.

Para Serrano (2002), la familia es un sistema de normas que guía la interacción entre las personas que están vinculadas por la sangre, el matrimonio y los lazos amorosos, ésta es considerada también como un sistema dinámico viviente sometido a un proceso de establecimiento de reglas y de búsqueda de acuerdo sobre ellas. La familia es un grupo que tiene una estructura básica habitando en un espacio durante diversos ciclos vitales, que tienen como fin cumplir funciones sexuales, reproductoras, económicas, socioeducativas y afectivas.

De acuerdo a la definición anterior se puede inferir que la familia es vista o formada por personas que comparten un mismo lazo de sangre con lo cual no se está totalmente de acuerdo, ya que existen diferentes características que forman a una familia, no se concuerda con esta definición ya que la familia consta de algo más que solo el mismo tipo de sangre, pues existen familias donde hay hijos adoptados, donde comparten cosas en común y más que establecer reglas o tener una estructura definida, existe comunicación, apego, una primera relación interpersonal y sobre todo amor.

Para Aguillar (1997) la familia es un sistema de relaciones humanas que constituye un conjunto integrado e integrador, en donde la comunicación se concibe

como un proceso dinámico y continuo que permite expresar necesidades, deseos y sentimientos, en donde se camina hacia un objetivo común, el bienestar familiar. Está integrada por un conjunto de personas que conviven de manera cotidiana y que ejercen relaciones interpersonales entre cada uno de sus miembros, dichas relaciones se delimitan debido a los roles que cada miembro desempeña. Es el primer espacio en donde el individuo desarrolla de manera armonizada sus aspectos cognitivos, afectivos y sociales y establece las primeras relaciones sociales con otros de la misma especie, se inicia la imagen de sí mismo, y la del mundo que lo rodea. La familia como unidad social, ha sufrido cambios significativos en cuanto a su definición, marcados por diversas orientaciones teóricas; las familias varían de un contexto a otro, se transforman, se reinventan, se adaptan y perduran al paso del tiempo dependiendo de sus procedencias culturales.

De acuerdo a la definición antes mencionada se puede inferir que es la más cercana a lo que es familia y se concuerda con ella ya que menciona lo que realmente puede definir familia. Como se mencionó anteriormente familia no solo son interacciones y vínculos de sangre, sino también sirven para tener comunicación, confianza e incluso la capacidad para poder acoger a más integrantes que no tengan la misma sangre, por ejemplo cuando las familias adoptan. De igual forma se concuerda que la familia es el primer lugar donde se interactúa y se establece una relación, por otro lado como se comentó anteriormente cada uno tiene su punto de vista sobre lo que es la familia y como esta definición alude que la familia va cambiando de acuerdo a las costumbres, cada que transcurre el tiempo la familia cambia.

Para el Instituto Interamericano del Niño (2014) la familia es un sistema y un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan. Naturalmente pasa por el nacimiento, luego crecimiento, multiplicación, decadencia y trascendencia. A este proceso se le denomina ciclo vital de vida familiar. Tiene además una finalidad: generar nuevos individuos a la sociedad.

Esta definición tiene características congruentes con esta investigación ya que de igual forma menciona que una familia no solo está conformada por personas que comparten mismo tipo de sangre, se concuerda con que una de las características principales de la familia es la reproducción ya que es lo que principalmente conforma a una familia, así como la trascendencia, ya que esto es lo que hace que la familia cambie, tome costumbres cree nuevas generaciones las cuales pueden tomar costumbres de la generación anterior o formen nuevas costumbres.

Según Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) la familia es “un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción”.

De acuerdo con esta definición los autores mencionan que la familia es mediadora entre el individuo y sus relaciones interpersonales, ya que en la familia es con quien se tiene el primer contacto, y una de sus funciones es que dará las pautas para poder establecer una buena relación con los demás, brinda el

sentimiento de seguridad, enseña los valores, lo que está permitido y no ante la sociedad así como a seguir una costumbre la cual es el matrimonio, pero recalca que la familia no tiene que ser formada por lazos sanguíneos sino que estos autores toman en cuenta la adopción.

Para Quintero (2007) la familia como grupo primario se caracteriza porque sus miembros están unidos por vínculos sanguíneos, jurídicos y por alianzas que establecen sus integrantes lo que conlleva a crear relaciones de dependencia y solidaridad. Señala Quintero que la familia es “el espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y es el primer agente trasmisor de normas, valores, símbolos”.

La definición anterior hace referencia sobre las características o el rol de la familia en un individuo, lo que es útil para este trabajo ya que como menciona Quintero la familia es la primera que enseña las normas y los valores que se deben de seguir ante la sociedad, y principalmente en donde se va a adquirir parte de la personalidad y la que dará seguridad para poder entablar relaciones sociales.

1.2 Estructura familiar

En la actualidad la mayoría de los niños de México menores de 18 años viven con los padres, muchas de estas familias pueden ser mixtas como resultado del divorcio y del nuevo matrimonio de los miembros de la pareja. También existe un número creciente de otras familias no tradicionales, incluyendo familias unilaterales

o de un solo padre y las familias de homosexuales o lesbianas (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

1.2.1 Tipos de familia

En la actualidad existen diferentes configuraciones familiares, las cuales se describen a continuación:

- **Familia intacta o tradicional:**

Es aquella que incluye a los dos padres biológicos o que han adoptado al niño en su infancia, este tipo de familia no tiene que manejar el estrés o la perturbación que padecen las familias que sufren un divorcio o la muerte de uno de los cónyuges, ni las presiones sociales y económicas que viven en algunos casos las familias de padres solteros, o la necesidad de ajustarse ante un nuevo matrimonio. No existe un padre especialmente autoritario y ninguno es particularmente pasivo. Son dos individuos adultos que representan un clima consistentemente firme y también un enfoque positivo cariñoso. A pesar de que ocurren discrepancias entre los padres, los niños y los padres saben que no reflejan una visión real disfuncional en la relación entre padre y la madre. Por lo tanto los niños adquieren la noción de que la relación parental es sólida e indivisible. Esta familia podrá tener un hijo o varios, pero sus rasgos importantes son que los padres están unidos por un fuerte vínculo amoroso y son capaces de proporcionar una administración parental segura y consistente a estos hijos. Estos padres no educan a sus hijos ateniéndose a reglas,

sino que son capaces de responder correctamente a cada situación en particular, y lo suficientemente flexibles para satisfacer las demandas de los hijos de ambos sexos y cualquier edad. (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

- **Familia monoparental:**

Este tipo de familia surge por el divorcio o la separación, la condición de ser madre soltera o la muerte, los hijos de este tipo de familia son más independientes, tienen más responsabilidad para las labores domésticas, más conflictos con los hermanos, menos unidad familiar y menos apoyo, control o disciplina por parte de los padres. Los estudiantes provenientes de hogares que sólo cuentan con el padre tienden a presentar más problemas en la escuela, es un solo adulto el principal responsable de conservar un día a la familia, cuidar a sus miembros y mantener el orden, aunque en ocasiones se relacionen como compañeros (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

- **Familia del niño con madrastra o padrastro:**

Este tipo de familia consiste en que uno de los progenitores pueden volverse a casar o unir, esta nueva relación hará que toda la familia pase por un proceso integrador, por un compromiso pleno de igualdad para todos. El niño puede sufrir la conducta opositora, desadaptación en su entorno social. El niño tiende a hacer

alianzas momentáneas y convenientes: niño-nuevos hermanos, niño-hermano específico, niño-padre natural (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

- **Familia de tres generaciones:**

De acuerdo a la propuesta de Estévez existen familias de tres generaciones las cuales cuentan con una organización de apoyo, es decir, los abuelos siguen ayudando a la economía familiar, también existe una cooperación en las tareas familiares, con esto, ellos se tienden a sentir importantes, en caso contrario se sentirán rechazados e inútiles. El niño no entiende quien tiene poder o autoridad, pues está inmerso en un ambiente de continuos choques de poder entre padres y abuelos. El niño se convierte en aliado de uno de los dos lados (padres y/o abuelos), según el que más le convenga a sus necesidades. No existen las fronteras establecidas, como la familia nuclear. Aunque los roles de poder generan problemas, pues el abuelo interfiere en los problemas de aprendizaje, y existe una ruptura de normas. La función parental es todo. No hay normas y reglas totalmente establecidas para el niño. Estas acciones hacen que el niño se convierta en un niño manipulador porque cuando logra conocer que los roles de poder pueden ser manipulados, él también quiere tenerlo (Estévez, Jiménez, Musitu, 2007).

- **Familias ensambladas:**

Son aquellas familias compuestas por adultos divorciados y/o separados en los cuales tienen cabida los hijos menores o adolescentes de cada uno de ellos; los

cuales vuelven armar una pareja con otra persona también separada, en sus mismas condiciones. Incluyen relaciones mucho más complejas que las tradicionales, puesto que lógicamente se presentara aquí la interacción de las personas, cada una de ellas con vidas pasadas diferentes. Cuando dos personas vuelven a vivir en pareja, se puede afirmar que se estará comenzando a recorrer un camino que muy posiblemente incluirá situaciones difíciles, especialmente en sus inicios. La llegada de un nuevo hijo a la familia ensamblada, podría unir a la familia, ya que el bebé será algo que todos tendrán en común. Durante los primeros momentos, será muy importante que la disciplina y el orden de la casa sean aplicadas por el adulto que se encuentra presente en el momento, ya que es importante que los niños sepan que la autoridad continuará partiendo de los adultos, y no de los menores. Para esto, será fundamental que los nuevos cónyuges acuerden entre sí el tipo de arreglos impondrán. Los puntos de partida de esta familia son dos: la muerte de uno de los cónyuges, o el divorcio previo de uno o los dos cónyuges. En ambos casos constituyen pérdidas para el resto de los hijos de las familias, de manera que la primera tarea será la de aprender a manejarse con las pérdidas y los cambios (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

- **Familia de padres divorciados y separados:**

Los padres se encuentran separados. Se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que éstos encuentren. Por el bien de los hijos se niegan a la relación de pareja pero no a la paternidad y a la maternidad (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

- **Familia extensa o consanguínea:**

Se compone de más de una unidad nuclear, se extienden más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo los padres, niños, abuelos, tíos, tíos, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos en una misma casa (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

- **Familia de madre soltera:**

La madre desde un inicio asume sola la crianza de sus hijos. Generalmente, es la mujer quien la mayoría de las veces asume la mayor preocupación, pues el hombre se distancia y no reconoce su paternidad por diversos motivos. En este tipo de familia se debe tener presente las distinciones pues no es lo mismo ser madre soltera adolescente, joven o adulta debido al grado de madurez que se adquiere a cierta edad, sobre todo porque una madre adolescente difícilmente podría retomar una carrera escolar para tener una mejor calidad de vida económicamente hablando. (Marcelli, D. & De Ajuriaguerra, J. 2005).

1.3 Funciones básicas de la familia:

Herruzo (2009) menciona 6 funciones que debe tener la familia, las cuales se mencionan a continuación:

1.- Comunicación: Función primordial, diversos tipos de lenguaje cuya finalidad es transmitir afecto, ayuda y autoridad. Depende de las características étnicas y socioculturales.

2.- Afectividad: Representa el apoyo necesario en momentos de crisis.

3.- Apoyo: Puede ser de diversos tipos. Lo proporcionan diversos miembros en acuerdo con el rol que desempeñan.

4.- Adaptabilidad: Esta función se da en la visión dinámica de la familia. Representa la capacidad de adaptación a estímulos internos y externos del núcleo familiar.

5.- Autonomía: se marcan los límites entre la dependencia y la independencia.

6.- Reglas y normas: Son dictadas por cada familia y crea una diferencia que la hace propia.

Es muy importante que la familia cumpla cada una de las funciones antes mencionadas ya que al no llevar a cabo cualquiera de ellas podría poner en conflicto la relación entre familia y también la relación con personas externas.

Cada familia es diferente en su estilo de vida, de expresarse e incluso en la manera de convivir entre ellos, actualmente solo las familias muy tradicionalistas siguen las funciones antes mencionadas, sin embargo son las familias “modernas” en las que no existen roles, reglas y en su caso comunicación y afecto, ya que las

familias en la actualidad están conformadas por padres muy jóvenes con estudios truncos que solo se preocupan por tener el sustento económico para subsistir cada día.

1.4 Dinámica familiar

Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008) y González (2000) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia; padre, madre e hijos al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

En este sentido, la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente. Para ello, es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su rol dentro del núcleo familiar, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo.

Agudelo (2005) afirma que la dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia.

Lo anterior significa que, las familias en su dinámica interna están constituidas por una historia, historia que aunque comparten los miembros del grupo, todos desde su individualidad, orden biológico, físico, psicológico, social, cultural y político, asumen diversas posturas frente a lo que los forma como grupo; asimismo, la manera de asumir dificultades, retos, éxitos y fracasos es distinta.

La familia al ser el primer círculo social donde el niño comienza a interactuar se convierte en el lugar más importante para desarrollar seguridad y sobre todo aprender a enfrentar ciertos conflictos o problemas en la vida cotidiana. Para ello es necesario que como familia se cumplan adecuadamente los roles que existen y sobre todo transmitirle seguridad a los hijos desde que son niños para así en un futuro exista una adecuada comunicación y un pleno desarrollo emocional.

A continuación se menciona como se sustenta la dinámica familiar y las características que la conforman.

1.4.1 La comunicación: sintonía de subjetividades familiares

La comunicación es un punto crucial debido a que las relaciones familiares están atravesadas por el intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas a través de acción y/o lenguaje verbal o no verbal.

Según Agudelo (2005) la comunicación se puede afrontar desde diferentes modalidades a saber: la primera hace referencia a la bloqueada, aquella que posee poco diálogo e intercambios entre los miembros de la familia, en otras palabras, es cuando los integrantes de la familia se comunican superficialmente y nos les

interesa establecer vínculos afectivos profundos; la segunda, denominada como comunicación dañada, en la que las relaciones familiares están selladas por intercambios que se basan en reproches, sátiras, insultos, críticas destructivas y silencios prolongados. Este tipo de comunicación hace que afloren la distancia y el silencio entre quienes conforman la familia, y una dinámica familiar con vínculos débiles y finalmente la comunicación directa, entendida como expresión clara de acuerdos y desacuerdos y en la coherencia entre lo verbal y no verbal, generando unión entre los implicados aún en situaciones de desacuerdo y tensión lo que pone en evidencia una modalidad comunicativa desde la perspectiva integrativa, abierta, constructiva y dialógica evidente en los encuentros intersubjetivos y dialógicos entre los miembros del grupo familiar, sin desconocer la diversidad de caracteres y personalidades que allí confluyen.

Magaña (2006), por su parte, insiste que la comunicación permite que el ser humano se exprese como es, a la par que interactúa con sus semejantes; dicha interacción potencia el desarrollo individual, cultural y social de las diferentes comunidades en tanto existe retroalimentación e intercambios en las ideas, sentimientos y deseos.

En este contexto sociocultural de interacciones humanas, surge el concepto de comunicación familiar que “se puede entender como el proceso simbólico transaccional de generar al interior del sistema familiar, significados a eventos, cosas y situaciones del diario vivir; es un proceso de influencia mutua y evolutiva que incluye mensajes verbales y no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar. La interacción ocurre en un

contexto cultural, ambiental e histórico y tiene como resultado crear y compartir significados” (Gallego, 2006, p.94).

1.4.2 Afecto: punto central en las relaciones familiares

Bowlby (1990) afirma que el intercambio afectivo, es una de las interacciones más importantes en la vida del ser humano, debido a que el sentirse amado, respetado y reconocido potencia la satisfacción personal y el desarrollo humano al interior del grupo familiar; así mismo, el afecto es clave para comprender la dinámica familiar.

De acuerdo con Villarreal (2007); los comportamientos de los niños y las niñas están permeados por los límites, marcados por los padres y las expectativas de comportamiento de los infantes en los diferentes ambientes, así como por las reglas de convivencia, las costumbres, los valores y los intercambios afectivos constantes. Por su parte Herrera (2000) afirma que las manifestaciones de afecto se ven delineadas por los modelos de comportamiento establecidos por el rol de género y la dinámica interna de la familia.

La comunicación afectiva tiene que ver con el contacto físico, los sentimientos, las expresiones de sentimientos y emociones que afirman y hacen sentir al otro como un sujeto reconocido e importante dentro del grupo familiar. La función afectiva en la comunicación tiene importancia vital en la estabilidad emocional de los sujetos y en su realización personal, y por supuesto está estrechamente relacionada con la autoimagen y la autoestima que tiene que ver con la necesidad

de compatibilizar su papel social y personal (Gonzales, 1989, citado por Domínguez, Gonzales & Vega, 2009).

1.4.3 Autoridad: ejercicio de poder

Según la Real Academia Española (2010) la autoridad “es el crédito que por su mérito y fama, se da a una persona en determinada materia”.

Según Ariza & De Oliveira (2000) “La autoridad familiar se fundamenta en dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres”

Estudios realizados por Di Marco (2005) y Jelin (1994) en Buenos Aires concluyeron que el padre históricamente ha sido quien tiene la autoridad en el núcleo familiar, él es quién ha tenido el poder de imponer e imponerse ante los demás miembros que componen su familia, es decir, la jefatura masculina en las decisiones que afecta la familia, históricamente ha estado en cabeza del padre, porque el ser proveedor económico le ha dado ese derecho, así como ser dueño y señor de todos los miembros de la familia; por su parte, la madre ha tenido poder pero sin decisión, es decir su autoridad ha estado enmarcada en el afecto y la proveeduría de los alimentos.

Herrera (2007) también reconoce el papel importante que juega la comunicación en el funcionamiento y mantenimiento del sistema familiar cuando

ésta se desarrolla con jerarquías claras, límites claros, roles claros y diálogos abiertos y proactivos que posibiliten la adaptación a los cambios.

Por otra parte Muñoz, Gómez & Santamaría (2008) realizó la investigación “Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres” en la cual se alude que el ingreso de la mujer al mercado laboral genera nuevas dinámicas en la estructura familiar ocasionando tres consecuencias básicamente:

1. Minimización de las jerarquías.
2. La aplicación del ejercicio de poder se convierte en imposición.
3. La aplicación de las normas no se hace a través del consenso.

Esto se genera debido a la desaparición simbólica de los padres, quiénes han olvidado la importancia de acompañar el proceso de desarrollo físico, social, cultural, educativo y político de sus hijos delegándoselo a la escuela. Lo que conlleva a una falta de valores, el control de los límites y el respeto a las figuras de autoridad.

1.4.4 Roles: punto clave en la dinámica familiar

Al interior de la familia se crean vínculos relacionados con el amor, desamor, descontentos, desacuerdos, acuerdos, vínculos, aspectos que configuran la asignación de roles asimétricos e interactivos que son asumidos y vivenciados de modos distintos por cada miembro del núcleo familiar.

De lo anterior, se infiere que la cultura ha estereotipado, caracterizado y distinguido los comportamientos tanto para hombres como para mujeres, por ejemplo, socialmente los comportamientos de ternura, llanto y demostraciones de cariño son característicos de la mujer, por el contrario, los hombres se distinguen socialmente por ser fuertes física y emocionalmente, sin embargo, si algún hombre por cualquier circunstancia llega a demostrar sentimientos de llanto o a manifestar expresiones de ternura con sus seres queridos o amigos, socialmente, se le tacharía de “débil”, “homosexual”, entre otros. En este sentido, se puede señalar que los roles sexuales han conllevado a que los seres humanos se olviden de demostrar sentimientos propios de los humanos, tales como el amor, el llanto, la tristeza, el cariño, la pasión.

Marín, Infante & Rivero (2002) en sus estudios concluyeron que las mujeres que desempeñan dos roles, madre y trabajadora generalmente manifiestan cierto grado de culpa, estrés y malestar emocional. Este fenómeno no se hace esperar debido a que al incorporarse la mujer en el mercado laboral sus responsabilidades se triplicaron ya que después de largas jornadas de trabajo debe cumplir con las responsabilidades del hogar como atender a sus hijos y esposo, situación que genera altos índices de estrés e inconformidad por parte de la mujer; en tanto tiene en casa un esposo que no se solidariza con la actual condición de la mujer y por tanto no accede a asumir otros roles en la dinámica familiar. De igual forma se evidenció que el papel que asume la madre es de ordenadora y responsable de los hijos y del esposo, cuando está en casa, sin embargo en su ausencia la hija mayor ocupa el lugar de ella para darle cumplimiento a las responsabilidades hogareñas,

así mismo, el padre y los hijos hombres desempeñan el rol de sujetos dependientes a quién hay que atender y cuidar.

Santos, Pizzo, Saragossi, Clerici, & Krauth (2009) afirman que la dinámica familiar se describe a partir de la diferenciación de roles: la madre, ordenadora y a cargo de la responsabilidad de los hijos, acostumbrando así a la hija; el padre, transgresor y sin responsabilidades adultas, asimilado al lugar del hijo y actuando en complicidad con éste.

De acuerdo a lo anterior, y en el contexto actual estos roles se han transformado un poco debido a la lucha por la equidad que algunas mujeres han emprendido, lo que ha contribuido en gran medida a que el hombre adquiera mayor responsabilidad con respecto a la división del trabajo doméstico, pues hoy en día existen muchas mujeres exitosas y que generan más recursos económicos que los hombres, por lo cual ellos han tenido que ayudar en las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

CAPITULO II: ADOLESCENCIA

2.1 Concepto

El término adolescencia es utilizado para designar la fase cronológica entre la pubertad y la madurez.

La adolescencia es una etapa en la que se busca conformar una identidad, partiendo de un modelo externo. Dicho modelo es elegido por características que concuerden con las necesidades psicológicas y vitales que el adolescente está experimentando. En la construcción de estos modelos también influye el referente social que ha sido transmitido en la relación con sus padres, quienes a su vez lo tomaron de la sociedad (Juárez, 2002).

La adolescencia es esencialmente una época de cambios. Trae consigo variaciones físicas y emocionales, transformando al niño en adulto. En la adolescencia se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación, la persona joven rompe con la seguridad de lo infantil, corta con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo y propio (UNICEF, 2010).

Para autores como Aberastury (2002) y Blos (1986), la adolescencia se divide en tres etapas:

1. Adolescencia temprana: Donde inicia el desinterés por los padres, se buscan relaciones con compañeros del mismo sexo, se pone a prueba la autoridad,

se cela la intimidad. Así como el desarrollo de capacidades cognitivas, el dominio de la fantasía, la inestabilidad emocional y la falta de control de impulsos.

2. Adolescencia media: Se intensifican los conflictos con los padres, la relación con los compañeros y la experimentación sexual. Se conforman sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes.

3. Adolescencia tardía: El adolescente llega a sentirse más próximo a sus padres y a sus valores, da prioridad a las relaciones íntimas. Desarrolla su propio sistema de valores e identidad personal y social que le permite intimar.

Desde los autores ya mencionados existen dos etapas más: a) la preadolescencia, conceptualizada como la maduración física de la pubertad; se presenta también una gran curiosidad sexual, la necesidad de amigos y defensas de tipo religiosas e intelectuales para calmar la ansiedad ante la ruptura con la infancia; y b) la postadolescencia, en la cual se concreta la personalidad, hay independencia económica y se logran armonizar los deseos y las elecciones.

2.2 Cambios psicológicos y biológicos

La pubertad se define como la primera fase de la adolescencia caracterizada por la aparición de los caracteres sexuales secundarios y la maduración de las funciones sexuales. Como periodo de transición y de notable modificación fisiológica, la pubertad se caracteriza por frecuentes conflictos psicológicos unidos a la aceptación o el rechazo de la modificación corporal, que convella una

reconfiguración de la identidad y de la forma de relacionarse con el mundo circundante. En condiciones normales la pubertad genera crisis de nivel sexual por el rápido y violento surgimiento de la instintividad en condiciones en las que faltan posibilidades de contacto, estabilidad de vínculo, oportunidad de hacer convivir necesidades sexuales con actitudes de fuerte idealización; en el nivel sociológico por el inicio del desprendimiento definitivo del grupo doméstico original en favor de un espacio social donde reconstruir la propia identidad; y a nivel sintomático esta fase está caracterizada por mal humor por lo general de naturaleza depresiva, pérdida de iniciativa y motivación, actitudes de protesta contra la autoridad, fugaces fenómenos histéricos y obsesivos. (Galimberti, U., 2006, p.931).

Los cambios biológicos que se dan durante esta etapa, que señalan el final de la niñez, dan como resultado un rápido crecimiento de estatura y peso ya que hay cambios en las proporciones y la forma del cuerpo y claro la llegada de la madurez sexual. Estas enormes modificaciones físicas son parte de un largo y complejo proceso de maduración que comienza desde antes de nacer, y sus implicaciones psicológicas continúan hasta la edad adulta. (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

Otro tipo de cambio a nivel hormonal es la menarquia la cual ocurre en la mujeres y hace referencia al primer periodo menstrual, en lo que respecta a los hombres es la primera emisión de semen que contiene espermatozoides viables.

Referente a la madurez sexual del hombre la primera indicación de la pubertad es el crecimiento rápido de los testículos y del escroto, el pene pasa por un crecimiento acelerado similar más o menos un año después. Mientras tanto el vello

púbico empieza a aparecer, también se registra un crecimiento en el tamaño del corazón y los pulmones, así como también un cambio en la voz esta se vuelve más grave. (Craig, G. & Baucum, D. 2009).

En lo que respecta a la madurez sexual de la mujer comienza con el crecimiento de los senos, se desarrollan el útero y la vagina, acompañados del agrandamiento de los labios vaginales y el clítoris. La menarquia, que es el signo más evidente y simbólico de la transición de la niñez a la adolescencia, los primeros ciclos menstruales varían mucho entre las jovencitas, en muchos casos los primeros ciclos son irregulares y anovulatorios es decir, no se produce óvulo (Tanner 1978. Citado en Craig, 2009). La menstruación produce “cólicos” menstruales en casi la mitad de las adolescentes (wildholm 1985.citado en Craig, 2009). La tensión premenstrual es frecuente y muchas veces se observan síntomas como: irritabilidad, depresión, llanto, inflamación e hipersensibilidad de los senos. (Craig, G. & Baucum, D. 2009).

Algunos de los cambios psicológicos de la adolescencia son:

Aspectos psicológicos: Búsqueda de sí mismos, de su identidad, necesidad de independencia, tendencia grupal, evolución del pensamiento concreto al abstracto, manifestaciones y conductas sexuales con desarrollo de la identidad sexual. Tendencia a contradicciones en las manifestaciones de su conducta y fluctuaciones del estado anímico. Relación especial que puede llegar a ser conflictiva con los padres, actitud social reivindicativa. Los adolescentes se hacen más analíticos, formulan hipótesis, corrigen falsos preceptos, consideran alternativas y llegan a

conclusiones propias, tendencia a la elección de una ocupación y la necesidad de capacitación para su desempeño, necesidad de formulación y respuesta para un proyecto de vida (Aberastuy y Nobel 1972). Como se sabe en la adolescencia se establecen los ejes básicos para la constitución de la identidad juvenil y adulta, ejes que, responden a su vez a los lineamientos generales de estructuración de la personalidad que se han ido delineando en la infancia. Por ello se hace necesario revisar los conceptos de socialización y constitución de la identidad.

Formación de la identidad: En primera instancia la búsqueda de la identidad comienza a concentrarse durante los años de la adolescencia. Como enfatizó (Erikson 1950. Citado en Papalia, Olds & Feldman. 2009), el esfuerzo del adolescente para tener sentido de sí mismo no es “una clase de indisposición de la madurez”. Es parte de un proceso saludable y vital que se construye con base en los logros de las etapas anteriores es decir, sobre confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad, se constituye en el terreno de base para afrontar las crisis de la vida adulta (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

El concepto de identidad propuesto por Erikson es tomado como el proceso prolongado y complejo de autodefinición, este proceso ofrece continuidad entre el pasado, el presente y el futuro del individuo; crea una estructura que le permite organizar e integrar las conductas en diversas áreas de la vida; y concilia sus inclinaciones y talentos con roles anteriores provenientes de los padres, los compañeros o la sociedad. La formación de la identidad ayuda además al adolescente a conocer su posición con respecto a los otros, y con ello sienta las bases de las comparaciones sociales.

Por último, el sentido de identidad contribuye a darle dirección, propósito y significado a la vida así como también es considerado como el principal obstáculo que los adolescentes han de superar para realizar una transición exitosa a la adultez. De manera ideal, ingresan a la vida adulta con un sentido estable y coherente de lo que son y de cómo encajan en la sociedad. (Erikson 1959, 1963, 1968; Waterman, 1985. Citado en Craig, G. & Baucum, D. 2009). Existen diversos factores que influyen en la identidad ya que los adolescentes obtienen de los grupos de referencia muchas de las ideas concernientes a los roles y valores. Los grupos de referencia pueden estar compuestos por individuos con quienes interactúan a menudo y con los que mantienen relaciones estrechas, o bien pueden ser grupos sociales más generales con los que comparten actitudes e ideales: grupos religiosos, étnicos, generacionales y hasta grupos de chat en internet esto lleva al adolescente a estar obligado a convivir en diferentes grupos de referencia. En ocasiones, el adolescente se siente más atraído por los valores y las actitudes de un individuo que por los de un grupo, este otro significativo puede ser un amigo íntimo, un profesor admirado, un hermano mayor, una estrella de cine, deportista o cualquiera cuyas ideas y conductas admire ya que la influencia de estas personas se siente en cualquier etapa de la vida, pero a menudo ejerce el máximo impacto durante la adolescencia. (Craig, G. & Baucum, D. 2009).

Los modos de formación de la identidad son un factor muy importante y se abordarán los propuestos por (James Marcia 1980. Citado en Craig, G. & Baucum, D. 2009), la cual perfeccionó la teoría propuesta por Erikson y definió cuatro estados, o modos, de la formación de la identidad: exclusión, difusión, moratoria y

consecución de la identidad, con esto se pretende determinar si el individuo pasó por un periodo de toma de decisiones denominado crisis de identidad y si se ha comprometido con una serie específica de opciones; por ejemplo, con un sistema de valores. A continuación se explica a detalle cada uno de los estados que influyen en la formación de la identidad:

Estado de exclusión: Los adolescentes que se encuentran en esta fase ya hicieron compromisos sin dedicar mucho tiempo a la toma de decisiones, han escogido una ocupación, una concepción religiosa, una ideología y otros aspectos de su identidad pero adoptadas de manera prematura y fueron decididas más por sus padres o profesores que por ellos mismos, su transición hacia la adultez tiene lugar sin sobresaltos y con pocos conflictos también con poca experimentación. Los efectos a nivel psicológico y emocional que experimentan los adolescentes en esta fase son: poca ansiedad, valores más autoritarios, vínculos más fuertes y positivos con las personas importantes en su vida, mejor equilibrio emocional.

Estado de difusión: Se encuentran los jóvenes que carecen de orientación y parecen poco motivados para encontrarla, no han experimentado una crisis ni han elegido un rol profesional ni un código moral, están evitando la decisión, para algunos la vida gira entorno a la gratificación inmediata y otros prueban de manera aleatoria varias clases de actitudes y conductas. En este estado se observa con mayor frecuencia el rechazo o negligencia de progenitores apáticos y poco afectuosos, dejan la escuela y se refugian en el alcohol o drogas para evadir su responsabilidad. (Coté y Levine, 1988. Citado en Craig, G. & Baucum, D. 2009).

Estado de moratoria: Los adolescentes o adultos jóvenes pasan por una crisis de identidad o se encuentran en un periodo de toma de decisiones. Estas pueden referirse a opciones profesionales, valores éticos o religiosos, o filosofías políticas, durante este estado les preocupa “encontrarse a sí mismos”. Experimentan ansiedad ante las decisiones no resueltas, luchan con opciones y valores antagónicos; los abruma la impredecibilidad y las contradicciones, las relaciones con los padres son ambivalentes: luchan por conseguir la libertad y, al mismo tiempo, temen o resienten la desaprobación de sus padres. (Craig, G. & Baucum, D. 2009).

Consecución de la identidad: Es el estado que alcanzan quienes ya superaron una crisis de identidad y establecieron sus compromisos. Por tanto, trabajan por su cuenta y tratan de vivir conforme a un código ético formulado por ellos mismos, es el estado que suele considerarse el más conveniente, maduro, donde existen sentimientos más equilibrados hacia los padres y familia, la búsqueda de la independencia tiene menos carga emocional, no hay aislamiento ni sensación de abandono. (Marcia, 1980. Citado en Craig, G. & Baucum, D. 2009).

2.3 El adolescente y la familia

Desde la perspectiva de Fernández y Reyes (1997), la integración de los niños al sistema social depende de tres grandes dimensiones: la individual, la familiar y la comunitaria. Es en la dimensión familiar donde se adquieren las normas, valores, derechos, obligaciones y roles; además de preparar a la persona para el papel que desempeñará en el futuro (Leñero, 1992). Las relaciones familiares durante la

adolescencia se han convertido en uno de los tópicos que suscitan más interés entre investigadores y profesionales de la psicología, probablemente porque uno de los mitos asociados a la imagen negativa sobre esta etapa se refiere al deterioro del clima familiar a partir de la llegada de la pubertad.

2.3.1 Causas de la perturbación de las relaciones entre padres y adolescentes

Aunque es el patrón de interacciones el que se modifica durante la adolescencia, son los cambios en el adolescente y en sus padres los que provocan la transformación (Oliva y Parra, 2004); no obstante, se abordarán los más significativos. En primer lugar habría que destacar los cambios hormonales propios de la pubertad, que suelen tener consecuencias sobre los estados emocionales del adolescente y repercuten de forma negativa en sus relaciones con quienes les rodean (Brooks-Gunn, Graber y Paikoff, 1994). Además, el aumento del deseo y de la actividad sexual que conllevan los cambios hormonales puede inclinar a los padres a mostrarse más restrictivos y controladores con respecto a las salidas y amistades del chico y, sobre todo, de la chica adolescente, en un momento en el que éstos buscan una mayor autonomía, con lo que los enfrentamientos serán más frecuentes.

Igualmente, resulta obligado señalar los cambios que tienen lugar a nivel cognitivo como consecuencia del desarrollo del pensamiento operatorio formal, que llevará a chicos y chicas a mostrarse más críticos con las normas y regulaciones familiares y a desafiar a la autoridad parental (Smetana, 2005). Además, serán

capaces de presentar argumentos más sólidos en sus discusiones, llevando en muchas ocasiones a que sus padres se irriten y pierdan el control. Finalmente, es importante destacar el aumento del tiempo que pasan con el grupo de iguales (Larson y Richards, 1994) que va a permitir al adolescente una mayor experiencia en relaciones simétricas o igualitarias con toma de decisiones compartidas, y que le llevarán a desear un tipo de relación similar en su familia, lo que no siempre será aceptado de buen grado por unos padres que se resisten a perder autoridad (Collins, 1997; Smetana, 1995).

Por otra parte, como acertadamente han señalado Collins y Laursen (2004), en periodos de rápidos cambios evolutivos como la transición a la adolescencia, las expectativas de los padres con respecto al comportamiento de sus hijos son violadas con frecuencia, lo que causará conflictos y malestar emocional. Aunque las transformaciones más relevantes tienen lugar en el adolescente, sus padres también están sujetos a cambios, y la pubertad de los hijos suele coincidir con la etapa de los 40-45 años de los padres. Este periodo, denominado por algunos autores crisis de la mitad de la vida, ha sido considerado como un momento difícil y de cambios significativos para muchos adultos (Levinson, 1978), lo que podría suponer una dificultad añadida a las relaciones entre padres e hijos durante la adolescencia. Por lo tanto, la llegada de la adolescencia es un momento del ciclo familiar en el que coinciden dos importantes transiciones evolutivas, una en el hijo y otra en sus padres, lo que forzosamente repercutirá en el clima familiar.

CAPITULO III: ACOSO ESCOLAR

3.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ACOSO ESCOLAR:

Durante muchos años se han suscitado actos violentos dentro y fuera de las escuelas y trabajos, sin importar religión, color de piel o status social. Lo que es un hecho es que esta violencia no es solo física, sino también psicológica al grado de llevar a los jóvenes que la padecen al suicidio como medio de salida a este problema. En 1993 el psicólogo escandinavo Dan Olweus, de la Universidad de Bergen (Noruega), a partir de estudios realizados en los años 70' sobre el suicidio de algunos adolescentes le da el nombre de *bullying*. El acoso escolar se ha considerado como algo de niños, algo pasajero que permanecía oculto, se consideraba como peleas, regaños o escarmientos entre los menores; a partir de la década de los 70's, comenzó a preocupar a diversos colectivos que pusieron de manifiesto que estos hechos repercutían gravemente en el desarrollo del menor, y se recoge en la Declaración de los Derechos del Niño (DDN) proclamada por las Naciones Unidas el 30 de noviembre de 1959: "El niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa, o de cualquier otra índole. Debe ser educado en un espíritu de comprensión, de tolerancia y de amistad entre los pueblos, de paz y fraternidad universal y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes".

En la Convención de los Derechos del Niño (CDN) realizada en Nueva York el 20 de Noviembre de 1989 mencionan que: "Considerando que el niño debe estar plenamente preparado para una vida independiente de la sociedad y ser educado

en el espíritu de los ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, en su espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad o solidaridad” (Preámbulo de CDN, párrafo 9). En los Estados Unidos de Norteamérica, desde finales de los años 90’s una elevada frecuencia de incidentes de violencia escolar ha dirigido la atención hacia este problema.

3.2 Definición

Dan Olweus, el pionero de los estudios sobre el fenómeno de la intimidación, en 1993 definió al *bullying* como “conducta de persecución física o psicológica que realiza el alumno o alumna contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques. Esta acción, negativa e intencionada, sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios. La continuidad de estas relaciones provoca en las víctimas efectos claramente negativos: disminución de su autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, lo que hace difícil su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes.”

Por otro lado Ortega (1994), lo define como “una situación en la cual uno o varios escolares toma como objeto de su actuación, injustificadamente agresiva, a otro compañero y lo someten, por tiempo prolongado a agresiones físicas, burlas, hostigamiento, amenazas, aislamiento, etc., aprovechándose de su inseguridad, miedo y dificultades personales para pedir ayuda o defenderse.”

Velasco (2011) menciona que “el bullying se refiere a todas las formas de actitudes agresivas, intencionadas y repetidas, que ocurren sin motivación evidente, adoptadas por uno o más estudiantes contra otro u otros. El que ejerce el bullying lo hace para imponer su poder sobre el otro a través de constantes amenazas,

insultos, agresiones, vejaciones, etc., y así tenerlo bajo su completo dominio a lo largo de meses e incluso años.”

Bandura (1973), define al acoso escolar como una conducta adquirida controlada por reforzadores, que es perjudicial y destructiva.

Reynolds y Kamphaus (2004) también inciden en la multidimensionalidad del fenómeno y definen el acoso escolar como tendencia a hacer daño físico o emocional a otros, abarcando tanto las agresiones físicas, con conductas como romper las propiedades de otros, golpear a otros o hacer daño a los demás, como las agresiones verbales, manifestadas mediante conductas como discutir, criticar, amenazar, insultar o culpar a otros.

De acuerdo a las definiciones de los autores antes mencionados proponen al acoso escolar como un tipo de violencia hacia una persona en específico, en la cual el propósito siempre será la humillación del otro para para satisfacer su necesidad de poder sobre los demás.

3.3 Características del acoso escolar

De acuerdo a Harris y Petrie (2007) presentan algunas de las características para identificar el *bullying*:

- Debe existir una víctima atacada por una persona o por un grupo de personas.
- Debe existir una desigualdad de poder entre el más fuerte y el más débil.
- La acción agresiva tiene que ser repetida.

- Tiene que suceder en un periodo largo y de forma recurrente.
- La víctima desarrolla miedo y rechazo al contexto en el que sufre la violencia; pérdida de confianza en sí mismo y en los demás y disminución del rendimiento escolar.
- En las personas que observan la violencia sin hacer nada para evitarla, se produce falta de sensibilidad, apatía e insolidaridad.
- Se mantiene debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente.
- Se reduce la calidad de vida en el entorno en el que se produce: dificultad para lograr objetivos, aumento de problemas y tensiones.

3.4 Tipos de acoso escolar

Físico: Incluye toda acción corporal. Es la forma más habitual de acoso escolar. En los últimos años, el acoso escolar físico se ha mezclado con una frecuencia alarmante, con diversas formas de abuso sexual. Se identifica porque suele dejar huellas corporales.

Directo. Golpes, empujones, patadas, formas de encierro, escupir.

Indirecto. Daño a pertenencias, robar, romper, esconder cualquier clase de objeto (Díaz 2006).

Verbal: Incluyen acciones no corporales con la finalidad de discriminar, difundir chismes, realizar acciones de exclusión, bromas insultantes y repetidas. Los

niños y jóvenes son mucho más sensibles que los adultos ante estas cuestiones. La opinión de los padres constituye una parte esencial entre los factores que ayudarán a formar la identidad y la personalidad. Es más utilizado por las mujeres mientras se van acercando más a la adolescencia.

Directo. Poner apodos, insultar, amenazar, burlarse, reírse, entre otros.

Indirecto. Generar rumores raciales o sexistas, malos comentarios, hablar mal (Díaz 2006).

Psicológico: Son las más difíciles de detectar ya que son formas de agresión, amenaza o exclusión que se llevan a cabo a espaldas de cualquier persona que pueda advertir la situación, por lo que el agresor puede permanecer en el anonimato. Se usa frecuentemente para subrayar, reforzar o resaltar acciones llevadas a cabo con anterioridad y mantener latente la amenaza. Incrementan la fuerza del maltrato, pues el agresor exhibe un poder mayor al mostrar que es capaz de amenazar aunque esté “presente” una figura de autoridad.

En el agredido aumenta el sentimiento de indefensión y vulnerabilidad, pues percibe este atrevimiento como una amenaza que tarde o temprano se materializará de manera más contundente. Pueden consistir en una mirada, una señal obscena, una cara desagradable, un gesto, entre otros. También dentro de este hay un tipo de acoso escolar que se conoce como acoso escolar racista que se da cuando el maltrato hace referencia a los orígenes de la víctima (Díaz 2006).

Sexual: Es cuando se presenta un asedio, inducción o abuso sexual. Se da cuando el maltrato hace referencia a partes íntimas del cuerpo de la víctima (Díaz 2006).

Homóforo: Que se da cuando el maltrato hace referencia a la orientación sexual de la víctima o las que se intentan justificar por motivos de homosexualidad, real o imaginaria (Díaz 2006).

Social: Pretende aislar al joven del resto del grupo, cuando se ignora, se aísla y se excluye al otro (Díaz 2006).

Directo: Excluir, no dejar participar a la víctima en actividades, sacarlos del grupo (Díaz 2006).

Indirecto: Ignorar, tratar como un objeto, como si no existiera o ver que no está ahí (Díaz 2006).

3.5 Agentes

A continuación se mencionarán algunos de los actores del acoso escolar propuestos por: (Quintana, Montgomery, Malaver y Ruíz, 2010):

El agresor: Suele ser un individuo con fortaleza física mayor, con falta de empatía afectiva, sin sentimientos de culpa, Según Arroyave (2012) son dominantes, impulsivos y reaccionan fácilmente al conflicto, al interpretar cosas sin significado, como agresivas. Participar como agresor en situaciones de maltrato permitía predecir una baja percepción de competencia académica por parte del propio estudiante y la obtención de bajas calificaciones.

La víctima: Acostumbra a ser de menor fortaleza física, puede pertenecer a minorías étnicas o sociales, tiene una baja autoestima. No obstante Díaz-Aguado, Martínez y Martín (2013) apuntan que las características de las víctimas del acoso están cambiando, dejando de centrarse en carencias psicológicas individuales para explicarlas en relación al contexto en el que se produce.

Los espectadores: Identifican víctimas y agresores, mostrando incluso algunos de ellos una actitud complaciente ante la inequidad mientras que otros son indiferentes, toleran estas situaciones injustas. Quintana, Montgomery y Malaver (2009) distinguieron tres tipos de espectadores: 1) prosocial, observador y cooperador con la víctima, 2) indiferente culpabilizado, observador pasivo-evitativo y amoral, y 3) consentidor con el agresor.

El bullying es un fenómeno social que no sólo afecta a sus protagonistas. Vemos que en una situación de acoso entre escolares los actores más importantes son el agresor y la víctima, pero el resto del grupo también asume un papel ante la situación (Collell y Escudé, 2007).

Defensores: Generalmente muestran su apoyo y/o entendimiento a la víctima, ya sea ayudándolos o siendo sus confidentes después del maltrato, pero con el hecho de callar la agresión siguen siendo partícipes de la misma.

3.6 Principales lugares donde se presenta el acoso escolar

Autobús, recreo, cafetería, baños, o incluso actualmente por internet o mensajes por el teléfono celular. Al parecer es mucho más probable que se dé el fenómeno acoso escolar cuando hay más personas que cuando hay menos; ya que cuando hay más público, la tendencia es a no hacer nada; es decir, se diluye el problema y el agresor encuentra favorables estos lugares.

En los lugares donde hay menos público, no es tan frecuente que se dé el fenómeno acoso escolar.

Pareciera que entre más somos en un lugar, tendemos a paralizarnos al ver que un ser humano ataca a otro. Por otra parte se pensará que al estar en casa la víctima deja de ser atacada por su agresor, lo cual en algunas ocasiones no es tan seguro ya que actualmente existen un sin fin de redes sociales en las cuales el agresor puede seguir atacando a su víctima desde su hogar, a esto hoy en día se le llama "*Ciberbullying*"

A partir de las definiciones de *Childnet International* (2007), Hinduja & Patchin (2009), Shariff (2009) y Del Rey, Flores, Garmendia et al. (2010), se puede caracterizar el *ciberbullying* como cualquier comportamiento deliberado y no accidental realizado a través de medios electrónicos o digitales por individuos o grupos de individuos que de forma repetida envían mensajes hostiles o agresivos a otros individuos, o sobre otros individuos, con la intención de infligir daño o molestias a las víctimas.

La identidad del agresor o agresores puede ser o no conocida por la persona agredida. Por tanto se trata de un mal uso intencional de las tecnologías de la

información y comunicación (TIC) por parte de algunos menores, con la intención de molestar, insultar, vejar asustar o humillar a un compañero.

3.7 Factores que contribuyen a que se presente el acoso escolar

Los factores que pueden desencadenar una situación de acoso escolar son muy diversos y diferentes en cada caso, pero los expertos han determinado 3 ámbitos que permiten determinar o intuir algunas de las causas de este fenómeno, Senovilla (2004) habla básicamente de factores personales, familiares y escolares.

En relación a los factores personales si se analiza al agresor y su entorno, en la mayoría de casos presenta dificultades de empatía o identificación con la víctima y distorsión cognitiva (culpabiliza a la víctima de la situación). También suelen ser sujetos que se perciben como superiores a los demás; ya sea porque tienen compañeros que los apoyan o porque esa es su manera de responder a las agresiones. La persona agresora tiene algunos rasgos específicos de personalidad: agresividad, impulsividad, ausencia de empatía, déficit de habilidades sociales y de resolución de conflictos, poco control de la ira y la frustración, las víctimas acostumbran a ser personas inseguras, con problemas de autoestima, introvertidos, con problemas de ansiedad que pueden acabar provocando indefensión aprendida (Menéndez, 2006).

Los medios de comunicación tienen una gran influencia en los comportamientos sociales de niños y jóvenes. Algunos programas que ven los niños

y adolescentes exponen un modelo de proyecto vital que busca conseguir el éxito a cualquier precio. La imitación de este modelo en individuos que no sepan ser críticos puede ser peligrosa. Igualmente, la violencia está presente cada día en muchos programas de TV y esto ha llevado, en algunos casos, a la desensibilización y a considerar normales conductas y actitudes que van en contra de la dignidad de la persona. En este sentido, López Castedo (2010) apunta a la especial relevancia e influencia de los medios de comunicación (televisión) en la conducta antisocial y violenta de niños y adolescentes; al igual que lo hacen Internet, los videojuegos, el consumo de alcohol, drogas, y comportamientos delictivos que están apareciendo como nuevos factores detonantes de la violencia escolar. A nivel escolar, debemos tener en cuenta las relaciones profesor-alumno y alumno-alumno. Muchas veces, los profesores solo interactúan con un grupo reducido de alumnos y eso hace que los demás puedan sentirse ignorados, creando así situaciones de tensión. De igual modo sucede en las relaciones entre compañeros. Aparte de estos aspectos más concretos de aula, la ausencia de un buen clima de convivencia en el centro y una deficiente gestión y resolución de conflictos puede agravar las situaciones de bullying. Es por eso que es tan importante la formación del profesorado en este sentido.

3.8 Diagnóstico del acoso escolar

Existen una serie de comportamientos que sería bueno que los profesionales de la educación y las familias conocieran, ya que pueden ayudar a ver si un alumno puede estar siendo acosado. Algunos pueden ser observados por la familia (lesiones físicas, objetos personales rotos, síntomas de depresión,

psicosomatismos,...) y otros por la escuela (heridas, poca participación en clase, tristeza, no ser escogido para hacer trabajos, descenso en el rendimiento...). Cuando hablan de indicadores de acoso, también diferencian entre el centro escolar y el aula, si bien ponen prácticamente los mismos indicadores en los dos lugares (Collell y Escudé, 2008).

3.9 Diferencia entre un conflicto escolar y acoso escolar

Conflicto escolar:

- Evento aislado que ocurre accidentalmente (conducta accidental)
- No necesariamente dirigido a dañar
- Carente de objetivo
- Conflicto entre iguales (personas o chicos con fuerza o poder similar)
- Se maneja siguiendo los pasos de solución de conflictos
- No hay un patrón de actores.
- Cuando se soluciona adecuadamente, deja un aprendizaje positivo

Acoso escolar:

- Evento que persiste a través del tiempo (conducta intencional)
- Deliberadamente encauzado a provocar daño. El objetivo es ganar control sobre la otra persona a través de la agresión física o verbal.
- Desequilibrio de poder
- Requiere estrategias específicas

- Hay actores bien identificados en su rol y de manera persistente (perpetrador, víctima, observador)
- Cuando no se soluciona, tiene efectos a corto (rendimiento académico, interacción social, salud) y a largo plazo (autoestima, deserción escolar, ideas suicidas, conductas delincuenciales: abuso sexual, daño y/o amenaza con armas).

El tema acoso escolar no es algo que sea desconocido o nuevo para la sociedad, sin embargo sigue sin existir un método para que los índices de violencia en las escuelas disminuya, al contrario esto cada vez es más alarmante y no solo en las aulas sino también fuera de ellas. (SEP 2014).

En ocasiones los padres de familia incitan a que sus hijos sean violentos “enseñándoles” a defenderse de los demás, o el descuido por parte de ellos hace que se sientan abandonados y en su afán de llamar la atención comienzan a presentar conductas violentas con sus compañeros. Es importante saber qué hacer ante una situación como esta tanto la víctima y la familia involucrada con la misma.

Propuesta para prevenir el acoso escolar:

Las acciones y actividades que se pueden realizar para prevenir situaciones de este tipo son muy diversas y las podemos llevar a cabo en diferentes entornos. Si nos centramos en la violencia escolar, se distinguen los siguientes niveles de prevención (Collell y Escudé, 2007):

La prevención primaria: Se centra en qué hacer para evitar que aparezcan situaciones de maltrato. A nivel escolar se basaría sobre todo en el plan de convivencia (Collell y Escudé, 2002).

La prevención secundaria: Evita la consolidación de una situación de bullying que ya se ha producido en el aula. Podemos actuar a nivel de centro organizando charlas de sensibilización para el profesorado y los padres y creando protocolos de actuación y canales de intervención, de aula y de alumnos; a nivel de aula realizando actividades de tutoría y a nivel de alumnos haciendo un trabajo con agresor y víctima. Se trata de hablar abiertamente a los alumnos sobre el problema y requiere una posición firme del profesorado y de los padres respecto al rechazo a la violencia (Collell y Escudé, 2002).

La prevención terciaria: Se centra en minimizar el impacto sobre los implicados una vez se ha consolidado una situación de bullying. En esta fase es muy importante no echar la culpa a nadie. Una de las maneras de trabajar consiste en hacer entrevistas individuales con agresor y víctima. Para poder realizar una intervención de este tipo es necesario haber trabajado muy bien en la fase de prevención secundaria (Collell y Escudé, 2002).

CAPITULO IV: ESTILO DE CRIANZA Y ACOSO ESCOLAR

El fenómeno acoso escolar o bullying comprende distintas áreas del desarrollo de los involucrados en éste ya que se extiende desde lo familiar, interpersonal y escolar lo que impide un adecuado desenvolvimiento dentro de la sociedad. La familia como primer entorno social en el cual se desarrollan los individuos tiene mayor influencia en el desarrollo de conductas precurrentes, es decir conductas que se aprenden en el entorno familiar y que van a ser desarrolladas en los siguientes ambientes en los que se desempeñen los individuos.

Los cambios sociales que acontecen dentro del entorno social, económico, tecnológico, social e ideológico, acentuados por la globalización, la inmigración, los medios de comunicación, los derechos humanos, etc., están demandando a la familia, cambios sustanciales y rápidos en su composición y en su organización interna. Se demandan cambios que, por su amplitud y rapidez, son generadores de desorientación y estrés, y para los que las familias no siempre tienen posibilidad de dar respuesta, ni tienen suficiente capacidad de adaptación, por lo que las familias se ven a menudo atrapadas en una escalada de conflictos y crisis que las llevan a la angustia, a la patología y al quebrantamiento del sistema.

Al momento de empezar a relacionarse dentro de diferentes ambientes como lo es el ambiente escolar se dan cuenta de que en este existen reglas diferentes a las que se daban dentro de hogar, esto produce un choque que lleva a que los niños desarrollen diferentes comportamientos que no son adecuados para la interacción social. Al sentirse indirectamente respaldado por los padres para realizar lo que quieran sin ningún control llegan a realizar conductas para obtener lo que desean, lo que lleva a tener comportamientos violentos hacia sus compañeros ya que son

personas que no miden las consecuencias de lo que realizan porque dentro del hogar no tiene un control adecuado de lo que es permitido y de lo que no es permitido hacer.

Por otro lado, al sentirse solos dentro del medio escolar, sin tener cerca a la familia que respalda en todo, los hijos pueden llegar a tomar actitudes de aislamiento con respecto al grupo ya que su inseguridad los llevará a no saber si lo que hacen es adecuado o no. Lo que conlleva un riesgo debido a que al sentir su propia percepción de indefensión, el resto de compañeros también la percibirá con lo que se convertirá en un blanco fácil para el maltrato de sus compañeros dentro y fuera del salón de clases.

Los pequeños que no tienen figuras paternas son más inseguros y sufren de ansiedad. Los niños que crecen sin la figura del padre, generalmente son inseguros, tienen pobre autoestima y dificultades en los procesos de socialización. Lo que los hace más propensos a sufrir actos de violencia por parte de sus compañeros.

Repetti, Taylor y Seeman citado en Gracia, Lila & Musitu (2005) indican que se presentan dos dimensiones de la conducta de los cuidadores, donde por una parte está la aceptación que tienen hacia los hijos y por otro lado se presenta el rechazo, teniendo en cuenta que las dos hacen parte de todas las sociedades humanas. Primeramente se debe mencionar la definición dada por Rohner 1986 citado en Gracia et al (2005) sobre la conducta parental, la cual es comprendida como algo permanente donde en un lado se encontrarían los padres que manifiestan al hijo su afecto de manera verbal y físicamente; y por el contrario, en

el otro extremo se encuentran los encargados del niño que manifiestan a través de su conducta la desaprobación hacia el niño, sintiendo aversión por sus propios hijos, y empleando por lo tanto, medios más severos de castigo.

4.1 Estilos de crianza

Baumrind (1968) estudió las formas de crianza relacionadas con tres grupos distintivos de niños: el primero de niños optimistas, amigables, controlados y confiados, el segundo de niños distantes y descontentos y el tercero de niños a los que les faltaba confianza y control. Los padres del primer grupo eran controladores, exigentes y amorosos, los progenitores del segundo grupo eran controladores, pero no eran cálidos y amorosos sino desapegados. Los padres de los niños con baja autoestima eran cálidos pero muy tolerantes. A partir de estos estudios Baumrind identifica tres estilos de crianza cada uno caracterizado por un tipo de control de los padres: permisiva, autoritaria y competente.

Crianza permisiva: Es una forma de control de los padres que no castiga, dirige ni exige, dejan que los hijos tomen sus propias decisiones y rijan sus actividades, no tratan de controlarlos mediante el ejercicio del poder que viene de su autoridad, fuerza física, posición o la capacidad de conceder o escamotear las recompensas, sino que en ocasiones apelan a la razón del niño. (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

De acuerdo a esta definición de estilo de crianza permisivo al parecer hoy en día es el más común entre las familias debido a diferentes factores, por ejemplo, la

falta de dinero en el hogar y debido a esto tanto padres y madres tienen que trabajar para poder sustentar todos los gastos que demande el hogar y por ello los padres dejan mucho tiempo solos a sus hijos e incluso han optado por dejarlos hacer lo que quieren para no recibir reclamos ni estrés. De igual forma, en la actualidad, los padres son más jóvenes y por lo tanto no llegan a tener la suficiente madurez para poner límites a sus hijos, ya que a ellos no se los pusieron o no tuvieron un adecuado ejemplo en casa.

Crianza autoritaria: Se basa en normas de conducta firmes y bien señaladas que por lo regular se fundan en convicciones religiosas o políticas, valora la obediencia sobre todo y ejerce todo el poder necesario para someter al niño. (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

Posiblemente este estilo de crianza dejó de existir hace mucho tiempo en algunas las familias, pues no es tan común encontrar una familia donde existan reglamentos muy estrictos. Por otro lado, se ha dejado de lado la religión y las buenas costumbres ya que son pocas las familias que se apegan a una religión y que tienen reglamentos específicos, incluso las familias que actualmente son autoritarias, lo son solo para tener un status elevado.

Crianza competente: Se encuentra en algún punto entre la permisividad y el control autoritario. Aplica un control firme pero está abierta al análisis razonado de normas y expectativas; valora la obediencia pero trata de fomentar la independencia. Los padres competentes son aquellos cuyas normas provienen más

de la razón que de convicciones religiosas o políticas. (Papalia, Olds & Feldman. 2009).

El estilo de crianza competente sería el más apropiado ya que menciona que no solo se basa en reglas autoritarias o dar mucha libertad, este estilo de crianza está basado en la comunicación y confianza. Y está claro que la confianza es la base de una buena relación, no se necesita seguir específicamente alguna costumbre o religión. En resumen, se infiere que la familia es una parte vital en el desarrollo del niño ya que de ella depende el desarrollo de su personalidad y se les enseña cómo establecer sus relaciones interpersonales. Así mismo es importante destacar la importancia del estilo de crianza que se lleva en casa, pues en ella se enseñan los reglamentos y las costumbres que se van a llevar a lo largo de la vida los cuales van a determinar el estilo de vida y las reacciones que se van tener frente a las diferentes situaciones que se presenten en el día a día.

Moreno (2001) refiere que es característico de un niño con un estilo de crianza negligente estar constantemente sucio, siendo su apariencia la de no haberse lavado en varios días (pelo sucio y enmarañado, piel y dientes sucios) y llevando frecuentemente la ropa sucia y/o rota", generalmente esto se evidencia dentro del medio escolar por parte de los maestros y los compañeros de clase. El hecho de presentar un aspecto físico descuidado los hace propensos a llamados de atención constantes por parte de los maestros, sumado a las críticas realizadas por sus compañeros de clase es lo que provoca que el niño tenga distintas reacciones y por lo tanto se vea involucrado en actos de maltrato ya sea como agresor o como víctima.

El impacto va más allá de lo físico ya que al vivir dentro de un ambiente negligente, los niños ven afectadas sus capacidades para desenvolverse dentro del medio social más próximo que tienen que es el ambiente escolar. De acuerdo con Camras, Ribordy, Spaccarelli y Stefani citados por Pino et al (2000), estos niños se caracterizan por presentar complicaciones a la hora de expresar y reconocer afectos, careciendo de habilidades para animarse unos a otros a tratar de vencer las dificultades que se presentan en una tarea.

La ausencia prolongada de los padres con sus hijos estimulan procesos de crianza inestables, con importantes dosis de culpa por parte de los padres y madres, con una falta de claridad de los límites sociales y de cómo transmitirlos a los hijos(as), expuestos a una libertad que no saben ni pueden manejar. De unos años a la fecha se están configurando nuevas relaciones familiares, sometidas a fuertes tensiones derivadas algunas de ellas por el sistema social como por ejemplo el aspecto económico como ya se ha sido referido y el aspecto político (Rodríguez, 2001).

4.2 La familia como agente formativo ante la gestión de conflictos

Las familias enfrentan el reto de la crianza utilizando las habilidades adquiridas en diversos contextos sumados a las habilidades innatas de las personas (Ortega, Ramírez y Castelán, 2005); pero, algunos de esos aprendizajes sobre el cómo vivir en familia, pueden tornarse en contra de su adecuado funcionamiento, pues en este espacio de la primera socialización también se refuerza el círculo vicioso de la violencia, en el cual las víctimas pueden asumir el rol de victimarios (Rabazo, 1999).

Con la amenaza de repetir los modelos de maltrato familiar, recibidos de sus progenitores o por su grupo familiar; algunas vivencias que se dan en casa están fuera de control de lo público y, lamentablemente, se oculta bajo la excusa de que la violencia intrafamiliar es algo privado lo cual lleva a forma de afrontamiento pasivas, que refuerzan el pesimismo, la impotencia y la violencia (Patró y Limiñana, 2005).

Moreno, Estévez, Murgui, y Musitu (2009) analizaron los vínculos entre el clima familiar y el clima escolar percibido por el adolescente; los autores concluyen que de la calidad del clima familiar depende el desarrollo de la empatía, la actitud ante el profesorado y hacia la escuela; igualmente se relaciona con el comportamiento violento en la escuela.

Jiménez (2006) afirma que las relaciones entre los miembros de una familia pueden influir decisivamente en los adolescentes tanto de manera positiva como negativa.

Muñoz, Zuluaga y Chávez (2012) en un estudio sobre agresión escolar hallaron que se encuentra una relación directa entre la aparición de agresiones frecuentes en la escuela y las dificultades en la comunicación familiar.

Como se mencionó anteriormente la familia es el principal lugar en donde se adquieren los valores y sobre todo se enseña al niño a comportarse ante diferentes situaciones de la vida, el saber guiar su conducta y ayudarlos a buscar la mejor manera de solucionar sus problemas los adolescentes reducirán el riesgo de ser víctimas o convertirse en agresores de acoso escolar.

CAPITULO V: METODOLOGIA

5.1 Planteamiento del problema

El contexto actual social presenta un escenario complicado para las niñas, niños y adolescentes. Así lo refiere la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), al mencionar que los porcentajes escolares que han sido insultados o amenazados en centros educativos asciende a 25.35%; el de golpeados a 16.72% y de quienes han vivido algún episodio de violencia a 44.47%. Agregando que entre 7 y 14 años de edad, las niñas, niños y adolescentes presentan con más frecuencia actitudes violentas (Román, 2004, págs. pp. 37-54). En nuestro país, la situación es especialmente alarmante. La consulta infantil juvenil realizada por el Instituto Federal Electoral (IFE, 2012) indica que el grupo que reporta el más alto porcentaje de violencia entre compañeros es de 10 a 12 años, ya que el 17.1% responde que en la escuela algunos le acosan y le humillan. A partir de estos datos surge el siguiente planteamiento. ¿El estilo de crianza y la familia es factor determinante para que los adolescentes se conviertan en víctimas o agresores de acoso escolar?

5.2 Justificación

En los últimos años se asiste al deterioro progresivo de la convivencia escolar: el clima en algunos centros educativos se ha degradado y se han hecho más visibles aspectos como violencia, indisciplina, vandalismo, malos modales y actos disruptivos. En este clima de falta de respeto a los derechos personales, las

agresiones entre estudiantes se han incrementado de forma que han sido objeto de atención en los medios de comunicación y han provocado preocupación en familias, profesorado y en la sociedad en general.

Así mismo la falta de empatía en algunos adolescentes y familia, generada por la falta de información y poco interés en el tema, es una situación preocupante ya que los padres de familia se ven en la necesidad de dejar solos a sus hijos y prestarles poca o nula atención, debido a que toman como prioridad su trabajo u otras actividades. Esto provoca que en el caso de los agresores se sientan con la libertad de hacer lo que quieran o no seguir reglas ya que de esta manera buscan llamar la atención de otras personas y así mismo liberar el coraje que pueden llegar a sentir hacia sus padres e incluso hacia la sociedad. En el caso de las víctimas el hecho de que los padres no les presten atención les genera inseguridad, falta de confianza e incluso se sienten solos lo cual provoca depresión, angustia e incluso pueden llegar a tener pensamientos suicidas.

De acuerdo a los datos de CEPAL es alarmante el número de adolescentes que son víctimas o agresores de acoso escolar debido a la falta de atención de los padres y de toda la familia en general y el poco interés que los padres de familia y profesores tienen sobre el tema.

En el *bullying* o acoso escolar, la escuela tiene un papel muy importante ya que cumple funciones muy significativas, algunas de ellas son: poner en marcha todos los mecanismos necesarios para erradicar todo tipo de conductas violentas trabajando en una prevención primaria como por ejemplo: brindar la información

pertinente a los alumnos así como también darles la confianza y ser sensibles ante sus problemas y situaciones personales, no tolerar ni minimizar las situaciones violentas y por último difundir en el grupo los límites y reglas que se manejarán dentro del aula para tratar de que el problema no surja y también desde una prevención secundaria para que en el caso de que se haya iniciado, desaparezca lo antes posible. En ambos casos el papel del educador será el de mantener una relación profesional de mediación tanto con padres como con alumnos, aportando una ayuda cualificada y haciendo posible el crecimiento personal del alumno. Los profesionales pueden informar a otros acerca de la naturaleza y la prevalencia del acoso escolar, sus efectos, y las estrategias eficaces de prevención e intervención (Bauman, 2008; Jacobsen & Bauman, 2007).

El psicólogo tiene un papel muy importante y fundamental en la prevención de acoso escolar ya que pueden trabajar con los educadores y otras personas para desarrollar políticas sobre el acoso escolar e implementar esfuerzos basados en la evidencia para reducir el acoso escolar y mejorar el clima y la seguridad en las escuelas (*American Counseling Association [ACA]*, 2008; Jacobsen & Bauman, 2007). Estas normas y políticas deben proporcionar a los estudiantes, familias y personal una clara orientación acerca de los comportamientos apropiados de los estudiantes. Se deben evitar las estrategias de disciplina dura e inflexible, tales como las políticas de cero tolerancia. Se ha encontrado que dichas políticas hacen daño a las relaciones entre estudiantes y adultos, afectan el clima escolar y contribuyen con el logro deficiente de los estudiantes (*APA Zero Tolerance Task Force* (2008). En lugar de ello, se deben utilizar sanciones escalonadas para las

violaciones de las reglas, las cuales son apropiadas para el nivel de desarrollo del niño y la naturaleza y gravedad del acoso escolar.

5.3 Objetivos

- **OBJETIVO GENERAL:**

Determinar si el estilo de crianza en la familia es el factor principal para que un adolescente de entre 15 y 17 años pueda llegar a convertirse en agresor o víctima de acoso escolar.

- **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

- 1) Diseñar un instrumento de evaluación.
- 2) Correlacionar el estilo de crianza en la familia con el acoso escolar.
- 3) Analizar cada uno de los tipos de familia para determinar cuál es la más propensa a tener un integrante que sea víctima o agresor de acoso escolar.

5.4 Tipo de investigación: documental: Debido a que la hipótesis se puede ser respondida de manera positiva o negativa, se busca demostrar la causa principal por la que los adolescentes son más susceptibles a sufrir o llevar a cabo actos de acoso escolar

5.5 Propuesta de instrumento:

Escala Tipo Likert - Este método fue desarrollado por Rensis Likert en 1912 y consiste en un conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmación y se

utiliza para medir la reacción del sujeto ya sea en tres, cinco o siete categorías. A cada punto se le asigna un valor numérico que servirá para su posterior análisis.

De esta manera se creó una escala Likert para definir si el estilo de crianza es el factor determinante para que los adolescentes sean agresores o víctimas de acoso escolar, la cual consta de 50 preguntas relacionadas con el acoso escolar, la familia, estilos de crianza y dinámica familiar. Cada pregunta dividida en diferentes categorías de acuerdo a los temas relacionados, en las cuál los encuestados tendrán cinco opciones a elegir para responder la Escala.

A continuación se muestra el modelo de la escala Likert que se diseñó.

UNIVERSIDAD LATINA CAMPUS CUERNAVACA.

Escala Likert de:

EL ESTILO DE CRIANZA EN LA FAMILIA COMO FACTOR DETERMINANTE PARA QUE LOS ADOLESCENTES SEAN VICTIMAS O AGRESORES DE ACOSO ESCOLAR

Edad:

Sexo:

Escolaridad:

INSTRUCCIONES: Lee con atención cada pregunta y contesta marcando con una X la casilla que responda de acuerdo a tu criterio, recuerda que no hay respuestas correctas, ni incorrectas solo tu opinión los resultados de esta encuesta son totalmente confidenciales.

	FAMILIA Y TIPOS DE FAMILIA					
Nº	Pregunta	NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CON FRECUENCIA	CASI SIEMPRE
1.-	En mi casa ambos padres toman decisiones.					
2.-	Los fines de semana son para estar en familia					
3.-	En mi familia todos somos independientes					
4.-	Mis hermanos y yo somos unidos					
5.-	En casa mis abuelos ayudan en la toma de decisiones					
6.-	Cuando mis abuelos están en casa platico más con ellos que con mis padres					
7.-	En casa mamá es la que trabaja y está al pendiente de mi					
8.-	Mi Mamá y papá están juntos en casa todos los días					
9.-	Mi familia se reúne constantemente					
10.-	En casa están primos, tíos, abuelos y sobrinos					
	DINAMICA FAMILIAR					
11.-	Cuando tengo un problema ambos padres me apoyan					
12.-	En casa todos podemos opinar respecto a una situación					

13.-	Cuando me siento triste mi familia trata de animarme					
14.-	Mi familia me dice lo importante que soy para ellos					
15.-	Cuando no obedezco recibo un castigo					
16.-	En mi familia hay reglas que tenemos que seguir					
17.-	Mi papá es el que impone los castigos					
18.-	En casa después de papá y mamá el hermano mayor es el que manda					
19.-	Cuando veo que alguien está triste me acerco y trato de animarlo					
20.-	Si tengo alguna diferencia con alguien de mi familia platicamos en lugar de discutir					
	ESTILOS DE CRIANZA					
21.-	Mis papas dejan que tome decisiones sin consultarles					
22.-	Cuando rompo las reglas de la casa o escuela mis papas no me castigan					
23.-	Puedo salir de casa sin pedir permiso					
24.-	Puedo llegar a la hora que quiero a casa y no tengo problemas con mis padres					
25.-	En casa se obedece lo que papá o mi abuelo dice					
26.-	Debo llegar temprano a casa					
27.-	No puedo opinar sobre las decisiones tomadas en casa por mis padres					
28.-	Es obligatorio estar en casa a la hora de la comida					
29.-	Los domingos es obligatorio asistir a la iglesia					
30.-	Con que frecuencia me castigan					
31.-	Mis papas me castigan solo cuando es necesario					
32.-	La relación con mi familia se basa en la comunicación y confianza					
33.-	En casa solo papá manda					

	ACOSO ESCOLAR					
34.-	En la escuela mis compañeros me empujan					
35.-	Usualmente se pierden mis cosas en el salón					
36.-	Cuando salgo del salón y regreso mis cosas están rotas o tiradas en el suelo					
37.-	Mis compañeros me dicen apodos que no me gustan					
38.-	Inventan cosas sobre mí para que se burlen de mí					
39.-	Me han aplicado la "Ley del hielo" más de una vez					
40.-	Cuando pasa algo en el salón me culpan solo para que el profesor me regañe					
41.-	Cuando salgo al baño me molestan					
42.-	Me pongo nervioso (a) cuando sé que el maestro saldrá del salón.					
43.-	Durante el receso me quedo en el salón porque no me gusta salir					
44.-	Me pone nervioso (a) cuando tengo que participar en clase					
45.-	Me río cuando veo que le hacen bromas a los demás					
46.-	Si veo que molestan a alguien no le ayudo por miedo a que me hagan lo mismo					
47.-	Si hay alguna pelea en la escuela me detengo a ver					
48.-	Si veo que molestan a alguien usualmente lo defiendo					
49.-	Me gusta hacer bromas y que los demás se rían conmigo					
50.-	Cuando alguien me molesta inmediatamente le cuento a mis padres o al profesor					

5.6 PROCEDIMIENTO:

Debido a la carencia de pruebas psicológicas en el mercado para la detección de acoso escolar se optó por crear una escala Likert la cual consta de 50 preguntas para poder tener mayor información sobre los alumnos que presentes signos de acoso escolar. Para mayor comodidad y facilidad de obtener resultados la escala se dividió en secciones con 10 preguntas cada una sobre los temas que se desarrollaron en la presente investigación.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

El acoso escolar es un fenómeno tan complejo que muchos estudios han intentado encontrar los factores de riesgo asociados al mismo. Por otro lado, es importante conocer también los factores protectores (personales, sociales y familiares) los cuales pueden reducir e incluso eliminar los factores de riesgo, y por tanto, disminuir la posibilidad de convertirse en agresores o víctimas de Acoso Escolar.

Las prácticas de crianza ocupan un papel fundamental en la dinámica familiar, ya que contribuyen a inculcar valores y normas que conducen al niño a ser considerado un adulto socialmente integrado en un futuro próximo (Grusec & Goodnow, 1994; Grusec, Goodenow & Kuczynski, 2000; Hoffman, 1990). El proceso de internalización de valores y normas se produce en un contexto donde la interacción de las vivencias sociales de los hijos con los padres o con los iguales, va unida a los procesos de construcción activa, de unos y otros, ante las mismas situaciones vividas (Wainryb & Turiel, 1993; Youniss, 1994). Los estilos de crianza, de acuerdo a la definición de John Gottman describen los modos como los padres reaccionan y responden a las emociones de su niño. Su estilo de crianza se relaciona con la manera de sentir las emociones.

Los padres que transmiten apoyo y afecto a sus hijos, desarrollan la comunicación en el ámbito familiar, establecen normas familiares y el cumplimiento de las mismas utilizando el razonamiento inductivo como técnica de disciplina, educan con mayor probabilidad hijos sociables, cooperativos y autónomos (Alonso

& Román, 2005; Lila & Gracia, 2005). En ese caso si existe una buena comunicación con la familia será más fácil que los niños y adolescentes socialicen con su entorno, así mismo les brinda seguridad y confianza para solucionar problemas que lleguen a presentarse en su vida e incluso brindar confianza a los demás.

El conocimiento que los padres tienen sobre su hijo provoca que se establezcan diferentes formas de inculcar disciplina, además la eficacia del estilo educativo dependerá, en gran medida, de la personalidad de los hijos (Grusec, Goodnow & Kuczynski, 2000). De acuerdo a lo antes mencionado la familia más que nada los padres deben buscar la manera de enseñar, educar y sobre todo saber llevar la relación con sus hijos de acuerdo al carácter que cada uno tenga, ya que aunque en la familia exista comunicación y una buena relación probablemente el modo de pensar y el comportamiento del niño o adolescente sea distinto y en estos casos los padres deben ser cuidadosos ya que el niño o adolescente puede sentirse excluido, que nadie lo entiende e incluso comienzan las comparaciones con otros miembros de la familia y es aquí donde comienza uno de los problemas más comunes llamar la atención de los padres por medio de conductas agresivas, mala conducta en la escuela y en casa. Durante la adolescencia es común que los adolescentes presenten cambios de humor e incluso conductas que no van en relación a como se comportaban de niños, están en busca de una identidad y comienza la necesidad de pertenecer a un grupo o sentirse líderes en algunos casos. En este sentido la familia debe tener presente esta información ya que aunque es algo de lo que ya se tiene conocimiento, el estrés o la presión laboral y familiar puede hacer que esto se deje de tener en cuenta, y comiencen los

problemas y enfrentamientos padres contra hijos, por eso sería necesario que existieran programas en escuelas como convivencias o pláticas informativas, pues en muchos casos al no tener la información o no tener la suficiente paciencia para enfrentar estos cambios, los padres se ven en la necesidad dejar a sus hijos sin la atención que requieren y dejan de marcar los límites para así deslindarse o quitarse una presión más, lo que generaría que si eran una familia unida y con la cual el niño tenía comunicación, durante la adolescencia dejará de existir este tipo de relación y generar que el adolescente se sienta abandonado o rechazado y decida ser agresor para llamar la atención o en su caso se convierta en víctima al perder comunicación con sus padres y decidir aislarse.

¿Por qué son importantes los Estilos de Crianza? Los estilos de crianza son importantes porque la forma en que un padre interactúa con los hijos sienta las bases para el desarrollo social y emocional futuro del niño. Una de las maneras primarias de ayudar a los niños es enseñándole a que aprenda a manejar sus emociones, y de igual forma que los padres de familia sepan manifestar sus emociones Sin embargo, para muchos padres, esto no es tarea fácil. Requiere autoconciencia sobre su propio manejo de las emociones, un conocimiento de las emociones de los demás (específicamente de sus hijos) y un método de respuesta.

Los estilos de crianza y tipos de familia que existen son elementos cruciales para que los adolescentes sean más vulnerables a asumir un papel de agresor o víctima de manera constante hoy en día, ya que en los últimos años los padres de familia se han despreocupado alarmantemente de la educación de sus hijos y sobre todo por tener una mejor convivencia con ellos, lo que ha provocado que las familias

actuales sean más desunidas, pues los adolescentes desde que son niños se han percatado de la poca importancia que sus padres invierten en lo que refiere a sus conductas y educación escolar.

Los comportamientos agresivos entre escolares no son algo privativo de la sociedad actual, sino fruto o consecuencia de las propias relaciones humanas y, por ende, prácticamente tan antiguos como las mismas, sin embargo, el nivel de alarma social sí se encuentra en estos tiempos elevados, aunque podría considerarse como explicación el alcance de los medios de comunicación.

Baldry & Farrington (2005) realizaron una revisión de los trabajos sobre los factores de riesgo y protección (asociados a los estilos de crianza) y las estrategias de afrontamiento de los adolescentes. Los trabajos mostraron cómo determinadas características del proceso de socialización (bajo control y supervisión familiar, desestructuración familiar, poca participación educativa de los padres) son predictores de la aparición de conductas problemáticas en los jóvenes. Parece claro, por tanto, que existe una relación entre el contexto familiar y más concretamente, los Estilos de Crianza y el desarrollo de conductas de acoso en el contexto escolar. Dichos autores mostraron que los estilos de crianza autoritario o permisivo son factores de riesgo mientras que una crianza democrática es un factor protector. Por lo tanto, los padres de los intimidadores suelen basar su educación en relaciones de poder y violencia (física y verbal) y los de las víctimas en relaciones dependientes y sobreprotectoras que producen jóvenes que en el contexto escolar se encuentren más vulnerables a ser víctimas o agresores dependiendo de su procedencia familiar.

Es lamentable que debido a la falta de apoyo económico los padres de familias se han dedicado más a trabajar que a brindar más tiempo de calidad en las familias, es necesario que en las escuelas se implemente actividades donde exista la intervención de los padres de familia, o reuniones mensuales para saber que está pasando con sus hijos, pues en algunos hogares no se tiene la suficiente comunicación ni confianza para tratar problemas y encontrar soluciones juntos

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Una limitación para la investigación fue la falta de pruebas psicológicas que fueran específicas para detectar el Acoso Escolar en adolescentes, se buscaron

diferentes pruebas pero ninguna aportaba la información que se necesitaba. Sin embargo, se diseñó una escala Likert como una propuesta concreta para la recopilación de información sobre Acoso Escolar y Estilo de Crianza.

Una de las principales sugerencias es que se realice una serie de pruebas psicológicas para que las futuras generaciones tengan menos complicaciones para investigaciones sobre acoso escolar, del mismo modo exista más interés sobre este tema, ya que es cierto que existe mucha información pero aún sigue siendo una incógnita sobre qué es lo que hace que detone el acoso escolar y cómo es que se elige a una víctima, pues de acuerdo a esta investigación documental las víctimas y agresores pueden ser de cualquier condición social.

Por otro lado, sería indispensable invitar a los sistemas educativos a que implementen programas y/o grupos de vigilancia en horas libres ya que es cuando más se pone en práctica el acoso escolar, por otra parte es necesario fomentar el interés en los padres de familia pues en la mayoría de los casos no están enterados sobre las actividades que realizan sus hijos o sobre lo que ocurre en las instituciones educativas.

Siguiendo con tema de los padres de familia es necesario realizar convivencias familiares que ayuden a que los padres tengan una mejor comunicación con sus hijos, con los amigos de sus hijos y también con los profesores, así mismo que los profesores no exista la preferencia de alumnos ni que hagan distinciones entre ellos, pues esto puede ocasionar celos, rivalidad y una división de grupo.

Otra sugerencia es que en todos planteles escolares existan consejeros o en su caso psicólogos que realmente se preocupen por los estudiantes y que dediquen horas específicas a los alumnos que más necesiten ya que existen adolescentes que no tienen la solvencia económica o el tiempo de ir con un psicólogo motivo por el cual hoy en día la mayoría de los adolescentes aparte de estudiar, trabajan en sus tiempos “libres” para ayudar con los gastos en su hogar.

Hay muchas cosas en las que aún se debe trabajar respecto al Acoso Escolar ya que es un tema que abre varias vertientes, no es algo que se terminará de la noche a la mañana pues aunque no lo parece es algo que tiene muchos años existiendo, pero poco a poco y buscando más alternativas que involucren a la familia (todos los que la conforman), alumnos y maestros se podrá erradicar el problema.

REFERENCIAS

Aberasturi, A. (2002). *La adolescencia normal*. Argentina: Paidós

ABERASTURY, Arminda y NOBEL, Mauricio. (1972). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires. Biblioteca del Educador Contemporáneo.

Agudelo Bedoya, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1)

Aguilar, G. J. A. (1997). *Sexualidad y comunicación familiar. Hablemos de sexualidad*, Mexfam, A.C. (pp. 12-21) México

Ajuriaguerra J. De y D. Marcelli (2005). *Manual de psicoterapia del niño*. Masson, París 1ra. Edición 1996. Reimpresión, 2005

Alonso, J. & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.

APA Zero Tolerance Task Force (2008). Are zero tolerance policies effective in the schools? An evidentiary review and recommendations (¿Las políticas de cero tolerancia son eficaces en las escuelas? Una revisión de las pruebas y recomendaciones). *American Psychologist*, 63, 852-862

Ariza, M. & Oliveira, O. (2000). Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe. En B. Figueroa, coord., *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Serie Investigación Demográfica México, vol. 4), México

Arroyave, P. (2012). Factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al bullying. *Revista CES Psicología*, 5(1), 116-125

Bauman, S. (2008). The role of elementary school counselors in reducing school bullying (El papel de los asesores de la escuela primaria para reducir el acoso escolar). *The Elementary School Journal*, 108, 362-375.

Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.

Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Blanchard, M. Muzás E (2007) *Acoso escolar: Desarrollo, prevención y herramientas de trabajo*. Madrid-España. Editorial Narcea

Blos, P. (1986). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Editorial Joaquín Mortiz

Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.

Brooks-Gunn, J., Graber, J.A. & Paikoff, R.L. (1994). Studying links between hormones and negative affect: Models and measures. *Journal of Research on Adolescence*, 4, 469-486.

Childnet International (2007). *Cyberbullying. Safe to Learn: Embedding anti-bullying work in schools*. Annesley; Department for Children Schools and Families Publications. Recuperado el 2 de septiembre de 2012, de: <http://digizen.org/resources/cyberbullying/preventing/understanding.aspx>

Collell Caralt, J. y Escudé i Miquel, C. (2002). La violència entre iguals a l'escola: El Bullying. *Àmbits de Psicopedagogia*, 4, 20-24.

Collell Caralt, J. y Escudé i Miquel, C. (2007). Una aproximació al fenomen del maltractament entre alumnes (Bullying). *Revista Estudis de la Violència*, 1, 1-10

Collell, J. y Escudé, C. (2008). Signes d'alerta. Recuperado de: <http://www.xtec.cat/~jcollell/03Alerta.htm>

Collins, W.A. (1997). Relationships and development during adolescence Interpersonal adaptation to individual change. *Personal Relationships*, 4, 1-14.

Collins, W.A. & Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R.M. Lerner & L. Steinberg (Ed.), *Handbook of adolescent psychology*. (pp. 331-361). N. J.: Willey.

Craig Grace, Baucum. Don. (2009). *Desarrollo Psicológico*. Pearson.

Del Rey, R., Flores, J., Garmendia, M., Martínez, G.; Ortega, R. & Tejerina, O. (2010). Protocolo de actuación escolar ante el cyberbullying. Bilbao: Grupo EMICI. Recuperado el 5 de junio de 2012, de: <http://www.protocolo-ciberbullying.com/>

Díaz-Aguado, María José (2006). Acoso entre escolares. En *El acoso escolar y la prevención de la violencia desde la familia. Una guía para ayudar a la familia y a la escuela a detectar, prevenir y tratar los problemas relacionados con el acoso escolar y otras formas de violencia*. Madrid: Dirección General de Familia, Consejería General de Familia y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid.

- Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R. y Martín Babarro, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, 362, 348-379
- Di Marco, G. (2005). Relaciones de género y de autoridad. En *Democratización de las familias*. Buenos Aires.
- Domínguez, N., Gonzales, N., Vega, V. (2009). Comunicación, familia y relación de pareja, desde la perspectiva de la prevención de salud. *Correo Científico Médico de Holguín*[en línea]. Disponible: <http://www.cocmed.sld.cu/no132/no132rev2.htm>
- Estévez, E. Jiménez, T. y Musitu, G. (2007). Relaciones entre padres e hijos adolescentes.
- Farrington, D. P. y Baldry, A. C. (2005). Factores de riesgo individuales de la violencia escolar. En J. Sanmartín (Ed.), *Violencia y Escuela* (pp. 39-55). Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Fernández, M. E y Reyes F. (1997). Situación de Riesgo y Problemática Social en Menores: Diagnóstico Social de los Niños y Niñas Atendidos por el DIF Estatal en el Programa "Aprender a Ser" en la ciudad de Oaxaca (Reporte de Investigación). México: imes, unicef y dif, Oaxaca.
- Galimberti. U. (2006), *Diccionario de psicología, Siglo XXI*, México.
- Gallego, S. (2006). Comunicación familiar. *Manizales: Departamento de Estudios de Familia Unicaldas*, pp.98-99.

- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral* [online], 16(5), pp. 508-512.
- Gracia, E., Lila, M. & Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28 (2), 73-81.
- Grusec, J. E. & Goodnow, J. J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalisation of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30, 4-19.
- Grusec, J. E., Goodnow, J. J. & Kuczynski, L. (2000) New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71, 205-211.
- Harries, S. y Petrie, G. (2007). *El acoso en la escuela. Los agresores, las víctimas y los espectadores*, México: Paidós.
- Herrera, P. (2007). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina Integral* [en línea]. Disponible: www.bvs.sld.cu/revistas/ped/vol71_1_99/ped06199.htm.
- Herruzo, J. (2009). Agresividad en la infancia: el esliro de crianza parental como factor relacionado . *Redalyc*, 211-222.
- Hinduja, S. & Patchin, J.W. (2009). *Bullying Beyond the Schoolyard. Preventing and Responding to Cyberbullying*. Thousand Oaks: Corwin Press.
- Hoffman, M. L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*, 14, 151-172.
- Infancia, F. d. (2010). *UNICEF*. Recuperado el Julio de 2015, de http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm

- Jacobsen, K. E., & Bauman, S. (2007). Bullying in schools: School counselors' responses to three types of bullying incidents (El acoso en las escuelas: las respuestas de los asesores escolares a tres tipos de incidentes de acoso escolar). *Professional School Counseling*, 11, 1-9.
- Jelin, E. (1994). Familia, crisis y después. En C. Wainerman, (comp.), (1994), *Vivir en familia*. Buenos Aires: Losada.
- Jiménez Gutiérrez, T. I. (2006) Familia y Problemas de Desajuste en la Adolescencia: el papel Mediador de los Recursos Psicosociales. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, España. *Revista Mexicana de Psicología*, 24 (2), 259-271.
- Juárez, M. (2002). La patología de la adolescencia: Reflejo de la sociedad actual. En Melgoza, M.E. (Coord.). *Adolescencia: Espejo de la sociedad actual* (pp. 29-42). Argentina: Lumen
- Larson, R. & Richards, M.H. (1994). *Divergent realities: The emotional lives of fathers, mothers, and adolescents*. New York: Basic Books.
- Leñero, O. L. (1992) *Sociedad civil, Familia y Juventud. Ensayos de diagnóstico y de intervención social*. México: cejuv-imes.
- Levinson, D.J. (1978). *The seasons of a man's life*. New York: Ballantine Books.
- Lila, M., & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111.
- López Castedo, A.; Domínguez Alonso, J. y Álvarez Roales, E. (2010). Bullying vertical: variables predictivas de la violencia escolar. *Revista de Investigación en Educación*, 8, 24-38

Magaña, M. L. (2006). ¿Qué es la comunicación? División de educación continúa. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: http://dec.psicol.unam.mx/capsulas/salud%20emocional/7_Que%20es%20a%20comunicacion.pdf

Marín, M., Infante, E. & Rivero, M. (2002). Presiones internas del ámbito laboral y/o familiar como antecedentes del conflicto trabajo-familia. *Revista de Psicología Social*, 17(1), 103-112.

Menéndez, I. (2006). Violencia en las aulas. Recuperado de: <http://www.psicopedagogia.com/violencia-escuela>

Moreno, L. A. (2001). Rol de la Familia en la Prevención del Bullying. *Psicología Udd*, 1-16.

Moreno Ruiz, D., Estévez López, E., Murgui Pérez, S., Musitu Ochoa, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), 123-136.

Morquio, D. L. (2010). *Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes*. Recuperado el Octubre de 2014, de Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes: <http://www.iin.oea.org/IIN2011/index.shtml>

Muñoz-Ortega, M. L.; Gomez-Alaya, P. A. & Santamaria-Ogliastri, C. M. (2008) Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2). 347-356.

- Muñoz Zapata A. Hurtado Zuluaga J. Chaves Castaño, L. (2012). Asociación entre funcionamiento familiar y empatía en adolescentes escolarizados en Medellín. Tesis de maestría, inédita.
- Oliva, A. & Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), Familia y desarrollo psicológico (pp. 96-123). Madrid: Prentice-Hall. Pearson Educación.
- Olweus D (1993). Bullying at school: what we know and what we can do. Malden, MA: Blackwell.
- Ortega, R (1994) violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. En Revista de Educación, 304, 253-280.
- Ortega, S., Ramírez, M., Castelán A. (2005). Estrategias para prevenir y atender el maltrato, la violencia y las adicciones en las escuelas públicas de la ciudad de México. Revista iberoamericana de educación, 38, 147-169.
- Papalia, D., Olds, S., Feldman, R. (2009). Desarrollo Humano. De la infancia a la adolescencia. (11era edición). México: Mc Graw Hill.
- Patró, R. y Limiñana, R. (2005, Junio). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. En: Anales de psicología, 21 (1), 11-17.
- Pino, M., Herruzo, J. & Moya, M. (2000). Estudio de las consecuencias del abandono físico en el desarrollo psicológico de niños de edad preescolar en España. [Versión electrónica]. *Child Abuse & Neglect*, 24, (7), 911-924.

Pública, S. d. (2014). *Secretaría de Educación Pública*. Recuperado el 2014, de Secretaría de Educación Pública: http://acosoescolar.sep.gob.mx/es/acosoescolar/La_violencia_escolar

Quintana P. A.; Montgomery. U. W. y Malaver S. C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista de psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 12, 1, 153-172

Quintana P. A.; Montgomery U. W.; Malaver S. C. y Ruiz S. G. (2010). Capacidad de disfrute y percepción del apoyo comunitario en adolescentes espectadores de episodios de violencia entre pares (Bullying). *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1), 139-150

Quintero, Á. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

RAE. (2010). *Diccionario de la Real Academia Española*. 22 ed.

Rabazo Méndez, M.J. (1999). *Interacción familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes*. Tesis Doctoral. Facultad de educación. Universidad de Extremadura. España.

Reynolds, C.R. y Kamphaus, R.W. (2004). *Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes*. Madrid: TEA Ediciones (original edition, 1992).

Santos, G., Pizzo, M. E. Saragossi, C., Clerici, G. & Krauth, K. (2009). La relación adulto-niño y las dinámicas familiares en una investigación sobre la recepción y apropiación de mensajes massmediados. *Investigación y Desarrollo*, 17(1), 2- 25.

Senovilla, H. L. (2004) Bullying: un miedo de muerte. Recuperado de:
<http://www.guiainfantil.com/educacion/escuela/acosoescolar/causas.htm>

Serrano, S. (2002). Psicología y Familia. Madrid: Caritas

Shariff, Sh. (2009) Confronting Cyber-bullying. Cambridge: Cambridge University Press.

Smetana, J.G. (2005). Adolescent-parent conflict: Resistance and subversion as developmental process. En L. Nucci (Ed.), Resistance, subversion, and subordination in moral development (pp. 69-91). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 10(2), 31-56. Universidad Intercontinental. México

Velasco, Ale (2011). El bullying me lastima: no me humillen. México. D. F.: Trillas. págs. 17-45.

Villarreal Montoya, C. (2007). La orientación familiar: una experiencia de intervención. Revista Educación 31(2), 79-94.

Wainryb, C. & Turiel, E. (1993). Conceptual and informational features in moral decision making. Educational Psychologist, 28, 205- 218.

Youniss, J. (1994). Rearing children for society. En J. Smetama (ed.). New directions for child development: vol. 66: Beliefs about parenting: origins and developmental implications (pp. 37-50). San Francisco: Jossey-Bass.

